

humanitario en buena parte de **Iraq**. En este sentido, algunas organizaciones humanitarias decidieron retirarse del terreno al no poder garantizar la seguridad de su personal. Así, la disrupción de los servicios básicos y las enfermedades continuaron provocando importantes problemas a una parte de la población. Además, el asalto de la localidad de Faluja en noviembre por parte del ejército estadounidense elevó las denuncias de las organizaciones humanitarias que se encontraban en la ciudad por el asesinato indiscriminado de población civil y agravó la crisis humanitaria. Por su parte, y tras haber suspendido previamente sus actividades a causa de la inseguridad, ACNUR decidió reanudar en el mes de septiembre el proceso de repatriación desde Irán.

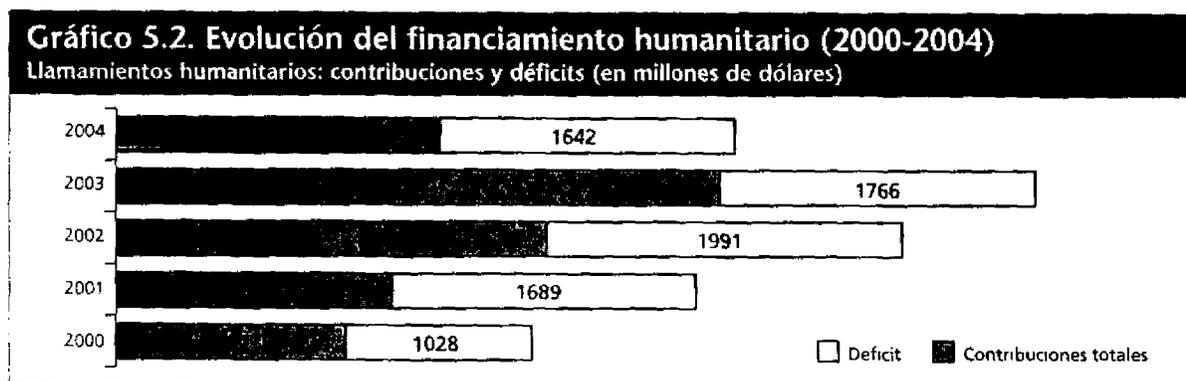
En Iraq el asalto de la localidad de Faluja en noviembre por parte del ejército estadounidense agravó la crisis humanitaria

Por último, la crisis que afecta a millones de personas en **Palestina** se agravó de forma considerable como consecuencia del recrudecimiento de la política del Gobierno israelí (basada en el bloqueo de los territorios, la destrucción de las propiedades y la expansión de los asentamientos) y de la paulatina construcción del muro de separación en Cisjordania. Representantes de Naciones Unidas, de diversas organizaciones y de unos 70 países decidieron reunirse en Ginebra en el mes de junio para abordar la situación de los cuatro millones de refugiados palestinos y reafirmar su compromiso con esta población. No obstante, la UNRWA, la agencia de Naciones Unidas que asiste a los refugiados palestinos, también se vio forzada a suspender sus actividades en el ecuador del año debido a la falta de fondos.

5.3. Balance de la acción humanitaria¹¹ en 2004

a) Financiación de los llamamientos humanitarios: un análisis del CAP 2004

Desde principios de los años noventa, el conjunto de la comunidad internacional ha incrementado su atención y la cantidad de recursos destinada a labores humanitarias. No obstante, esta tendencia alcista se vio frenada a mediados de dicha década y experimentó un repunte a principios del nuevo milenio. Sin embargo, parece haber decaído de nuevo. Una buena herramienta para visualizar esta dinámica es la contribución realizada por los donantes a los últimos llamamientos humanitarios de Naciones Unidas. En este sentido, el gráfico 5.2. muestra como el CAP de 2004 apenas recibió el 52% de lo solicitado en un inicio, una cifra lejana al 66% recabado en 2003, y similar al 55% de 2002, al 47% de 2001 y al 55% del año 2000. Este declive también se refleja en las contribuciones realizadas fuera del marco del CAP, ya que la ayuda humanitaria total entregada durante 2004 ha registrado la cifra de financiamiento más baja de los últimos 5 años con un total de 3 300 millones de dólares, por los 6 600 de 2003 o los 3.900 de 2002.



Fuente: Naciones Unidas

Respecto a la financiación de cada uno de los llamamientos cabe subrayar la importante diferencia existente entre éstos, ya que algunos han logrado más del 80% de lo solicitado, como son los casos de África Occi-

¹¹ Por acción humanitaria se entiende aquel conjunto de actividades que tiene como objetivo salvar vidas y aliviar el sufrimiento en situaciones de crisis humanitaria. Dichas actividades están guiadas por los principios de humanidad, imparcialidad, neutralidad e independencia. La acción humanitaria también incluye la protección de civiles y la provisión de asistencia básica.

dental o de Chad, mientras que otros, sin embargo, apenas han alcanzado el 10%, como es el caso de Zimbabue. Por su parte, los sectores más costeados del CAP 2004 fueron los de la alimentación, la seguridad y la coordinación, mientras que entre los más deficitarios se situaban los de la reconstrucción de infraestructuras, la educación y la salud. A toda esta dinámica, los países que respondieron con más recursos, teniendo en cuenta el tamaño de sus economías, fueron de nuevo los países nórdicos (Suecia, Dinamarca, Noruega y Finlandia), junto con Irlanda, Suiza, Países Bajos y Luxemburgo, mientras que los que menos contribuciones aportaron fueron Japón, España, Nueva Zelanda, Emiratos Árabes Unidos, Alemania y EEUU. Finalmente, el CAP 2004 también señala la necesidad de una financiación temprana de las crisis como plataforma para evitar la agudización y deterioro de éstas. No obstante, en 2004 las contribuciones realizadas durante los tres primeros meses después de hacerse el llamamiento (enero-marzo) sólo supusieron un 12% del total, mientras que entre abril y junio se lograba el 16%, y entre julio y octubre el 26%

Cuadro 5.5. La politización de la ayuda y el debate sobre las buenas prácticas

El protagonismo de la crisis de Iraq durante el pasado año evidenció una dinámica que se ha ido consolidando durante los últimos años: los países donantes destinan más dinero a aquellos contextos en los que tienen intereses políticos y/o económicos domésticos, en lugar de basarse estrictamente en criterios de necesidad. Esta politización de la ayuda humanitaria, que choca frontalmente con el respeto del Derecho Internacional Humanitario, ha sido denunciada de forma creciente por numerosas organizaciones que abordan esta temática. Aunque por el momento sigue sin existir un instrumento vinculante que regule este fenómeno, como ya sucediera en 2003 en Estocolmo (Suecia), representantes de una veintena de países, de Naciones Unidas, de la UE, del CICR y de otras organizaciones, se reunieron el pasado mes de octubre, en esta ocasión, en Ottawa (Canadá), para fortalecer la llamada iniciativa de Buenas Prácticas en la Donación Humanitaria. Dicha propuesta, que pretende mejorar la conducta de los donantes respecto a su política de financiación de la acción humanitaria, se fundamenta en varios acuerdos, tales como: evitar que determinados contextos eclipsen al resto de escenarios de crisis; promover evaluaciones regulares de la respuesta humanitaria, incluyendo la actuación de los donantes; garantizar la precisión, la puntualidad y la transparencia en los informes realizados; o frenar la creciente bilateralización de la ayuda.

b) La Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres

Los desastres en países empobrecidos causaron durante la última década un número de víctimas 12 veces superior al de los países industrializados

El ejemplo de Haití revela que existen países más proclives a padecer catástrofes y que éstas tengan repercusiones humanas mucho mayores¹². En este sentido, cabe preguntarse si este hecho es fruto de la fatalidad o la desdicha, o por el contrario, esconde raíces más profundas y de carácter estructural. El informe anual sobre desastres del CICR¹³ muestra cómo los desastres en países empobrecidos causaron durante la

última década un número de víctimas 12 veces superior al de los países industrializados, lo que pone de manifiesto la probable vinculación entre empobrecimiento e incremento de la vulnerabilidad ante los desastres.

Tabla 5.2. Consecuencias de desastres naturales durante la última década (1994-2003)

- Se produjeron 5.677 desastres, que causaron 673.070 víctimas mortales, 2.580 millones de personas damnificadas y pérdidas económicas valoradas en unos 691.000 millones de dólares. En la década anterior, 1.021.605 personas murieron y otros 1.630 millones resultaron damnificados.
- Los fenómenos más destructivos fueron: sequía/hambruna (48%), inundaciones (16%), terremotos (16%), tormentas (10%), temperaturas extremas (8%), otros (2%).
- Los desastres en los países industrializados provocaron una media de 51 víctimas mortales por desastre, mientras que en los países empobrecidos esta cifra se elevó a 589.

Fuente: CICR y Naciones Unidas

La Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (ISDR, por sus siglas en inglés) de Naciones Unidas pretende fortalecer la resistencia de las comunidades locales a los desastres a través de cuatro objetivos: 1) incrementar la concienciación pública sobre la vinculación entre empobrecimiento y vulnerabilidad a los desastres; 2) obtener el compromiso de las autoridades públicas para ejecutar políticas y acciones sobre reducción de desastres; 3) estimular las colaboraciones interdisciplinarias e intersectoriales, incluyendo la expansión de redes de reducción de riesgo; y 4) mejorar el conocimiento científico sobre la reducción de desastres.

¹² Ver Anexo V sobre los desastres naturales acontecidos durante 2004

¹³ CICR, *World Disasters Report 2004*, en: < www.ifrc.org/publicat/wdr2004 >